

Envió despues embajadores al Papa Juan para obtener la celebracion de un concilio, en que se hiciese con la mayor pompa y solemnidad la dedicacion de esta iglesia (1). Pidió al mismo tiempo que la de Oviedo fuese erigida en metrópoli. Asistieron á esta dedicacion diez y siete obispos, y se halló tambien presente el Rey con la Reina su esposa, los Príncipes sus hijos, trece condes y un gentío innumerable. Consagraron tres altares nuevos; pero no se hizo la consagracion del cuarto altar debajo del cual estaban las reliquias de Santiago, porque se creía que la habian hecho en tiempos muy antiguos sus mismos discípulos, suponiendo que eran siete, y que se conservaba aun la memoria de sus nombres (2). Se erigió en metrópoli la iglesia de Oviedo en un concilio celebrado en esta capital el año 900, primer domingo despues de Pascua dia 27 de Abril (\*). Decretóse

cumplido los diez y ocho años cuando fue ungido el domingo de Pentecostes á 26 de Mayo de 866, un dia antes de morir su padre D. Ordoño I. Su reinado fue uno de los mas felices que vió la monarquía. Piedad, benignidad, Religion, valor y triunfos en las armas, fidelidad en los súbditos, todo concurrió á ilustrarlo, y á grangear al Rey el renombre de Magno con que siempre ha sido distinguido de los demás Alfonsos. Solo fue desgraciado en sus hijos, que llegaron con el tiempo á usurparle su corona por la ambicion de reinar. Véase Ambrosio de Morales lib. 15, cap. 1 y sig. Mariana, lib. 7, cap. 17 y 19. Ortíz, lib. 6, cap. 10 y 11.

(1) *Ambr. Mor. lib. 15. cap. 9.* (2) *Tom. 9. Conciliar. p. 219. et seq.*

(\*) Concedió esta facultad el Papa Juan IX á petición del Rey Alfonso. Vistas las letras del Sumo Pontífice, se congrega-

que el nuevo arzobispo, llamado Hermenegildo; estableceria obispos en las ciudades de esta provincia que los habian tenido anteriormente, y que se nombrarian arcedianos para que visitasen dos veces al año las parroquias y los monasterios. Concedió el Rey posesiones considerables á esta metrópoli, y á proporcion á los obispos que dependian de ella, queriendo que tuviese cada uno su iglesia y sus posesiones en la provincia de Asturias, como en un lugar seguro donde pudiesen hallar un refugio en caso de necesidad. En el mismo año fue electo y consagrado arzobispo de Tarragona el abad Cesáreo; pero se opuso á ello el arzobispo de Narbona y aun los obispos de España que le reconocian por metropolitano. Alfonso III reinó gloriosamente por espacio de cuarenta y seis años hasta el de 910 en que abdicó la corona á favor de su hijo García, sin embargo de que este habia querido usurpársela, y murió dos años despues (\*).

22. Habia perdido antes la Inglaterra uno de sus

ron en Oviedo diez y siete prelados españoles y Teodulfo como enviado del Rey de Francia. Se decretó la dignidad de metrópoli para Oviedo, trasladando á esta silla los derechos que antes tuviera la de Lugo; formáronse algunos cánones de disciplina, y se cerró el concilio el 15 de Junio del mismo año 900. Tom. 3 de Aguirre, pág. 168.

(\*) García, hijo primogénito de Alfonso, fue el primero que alzó el grito de rebelion contra su propio padre. Este movimiento parece que fue escitado principalmente por el suegro del joven Príncipe, el conde de Castilla Nuño Fernandez. Supo el Rey la conspiracion, hizo prender á su hijo en Zamora, y le encerró

En efecto, escribió Leon al Papa, y convidó á los patriarcas de Alejandría, Antioquía y Jerusalem para que pasasen á Constantinopla á examinar y decidir, si su matrimonio era válido ó no lo era (1). Pero aunque trataron inmediatamente de enviar legados, ya habia hecho Leon que el presbítero Tomás le diese la bendición nupcial á él y á Zoe, y declaró Emperatriz á esta muger. Depuso al presbítero el patriarca, y prohibió la entrada en la iglesia al Emperador, el cual se sujetó á esta penitencia no pasando de la sacristía. Parecerá sin duda alguna bastante difícil de explicar la conducta incierta y contradictoria de este Príncipe. Pero además de la transgresion de las leyes puramente canónicas de la Grecia, habia cometido otras faltas de mucha mas consideracion en materia de costumbres; pues en vida de su primera muger la virtuosa Teófano á quien la iglesia griega venera como Santa y en cuyo honor hizo él mismo que se edificase una iglesia, habia tenido públicamente una concubina con la cual se casó y la coronó Emperatriz despues de la muerte de Teófano; de manera que Leon estaba ya desacreditado por su incontinencia, y si se le dió el nombre de sabio y de filósofo no fue ciertamente por sus costumbres, sino segun el estilo de aquel tiempo por los progresos que habia hecho en las ciencias.

Los legados del Papa habiendo llegado á Constantinopla, y esparcida por la corte la voz de que estaban en ánimo de confirmar el matrimonio del Em-

(1) *Eutich. tom. 2. pag. 484.*

perador, no quiso verlos en público el patriarca, guardando en esto poca consecuencia supuesto que él mismo se habia referido á la decision del Papa. Mandó, pues, que se les propusiese una conferencia secreta, á lo cual se opuso el Emperador y logró que aprobasen su pensamiento varios obispos de su obediencia. El dia 1.º de Febrero, en que se celebraba la fiesta de San Trifon y solia el Emperador dar un convite público, llamó al patriarca á palacio y durante la comida le hizo grandes instancias para que aprobase su matrimonio. Pero Nicolás, cuyo carácter no le permitia variar una resolucion fija y determinada, se mostró inflexible: por lo cual le sacaron inmediatamente del palacio y le llevaron desde el banquete á un destierro en donde quedó bien asegurado.

Despues de esto se celebró un concilio en que presidieron los legados y autorizaron el matrimonio del Emperador, no porque despreciasen los cánones que se observaban en oriente, sino en virtud de una dispensa que creyeron debian conceder para tranquilidad de la Iglesia y del imperio en un asunto puramente eclesiástico, y tratándose de una costumbre que no era general en la Iglesia. Habiendo sido despuesto el patriarca Nicolás por las mismas consideraciones y por temor de que se originasen mayores males, nombraron en su lugar al sincelo Eutimio, hombre virtuoso y de una piedad eminente. Dicen que aceptó esta dignidad á fuerza de las grandes instancias que le hicieron, para evitar que irritado el

Emperador con la resistencia de Nicolás espidiese alguna ley contraria á la santidad del matrimonio cristiano. Alejandro, hermano y sucesor de Leon, restableció á Nicolás, y Eutimio fue depuesto y arrojado ignominiosamente pero sin manifestar la menor impaciencia ni proferir una sola palabra que pudieran interpretar como queja ó muestra de resentimiento, justificando con la facilidad de la cesion la pureza del motivo que habia tenido para permitir que se le elevase á aquella dignidad.

Miguel, obispo melquita, cuyo largo obispado duró desde el año 872 hasta el 907, fue el patriarca de Alejandría á quien consultó el Emperador Leon acerca de su matrimonio. Habiendo muerto el obispo jacobita de la misma silla en 902, no proveyeron su vacante hasta despues de catorce años (1). Subsistia tambien esta diversidad de régimen y de doctrina en la silla de Antioquia, la cual tenia tambien su patriarca melquita, esto es, de la religion imperial ú ortodoxa, y su patriarca jacobita ó eutiquiano.

25. No se mezclaban de modo alguno en las disputas que los tenian divididos los Príncipes musulmanes que trataban solamente de cobrar los terribles impuestos con que los oprimian (2). Habíase introducido el espíritu de secta y de disputa en el seno del mahometismo que no se contentaba ya con su fe sorda y muda. Por consiguiente se presentó el alcorán con nuevas formas y aspectos; se quiso reformar y perfeccionar, y nacieron una multitud de partidos

(1) *Chron. orient. pag. 111.* (2) *Elemac. lib. 2.*

cuyo fin era destruirse unos á otros. Manifestóse el mas famoso de estos impostores á principios del siglo décimo en Carmath, en la parte de Arabia llamada Irac que es la antigua Caldea (1). Quiso que se le mirase como un nuevo enviado de Dios, y valiéndose de los mismos medios que Mahoma, logró adquirir en poco tiempo un poder formidable: varió las fórmulas de orar, que los musulmanes creían eternas é inmutables como Dios; estinguió muchas prácticas incómodas, y permitió entre otras cosas el uso del vino. Hiciéronse temibles sus secuaces por su fanatismo y por los muchos excesos que cometian. Guiados por caudillos valientes y llenos de entusiasmo, esparcieron por todas partes el terror y la muerte. Se apoderaron de la Meca, saquearon su templo y se llevaron la piedra negra, tan reverenciada de los musulmanes; despues de lo cual parecia que no habia ya para ellos nada sagrado. Infestaron de tal modo el pais de Medina y todos los caminos inmediatos, que estuvo interrumpida por muchos años la peregrinacion de la Meca, la cual es una de las partes mas esenciales de la devocion de los musulmanes. Nunca se hicieron con tanta crueldad y encarnizamiento las guerras de religion, por mas que en este punto acriminen á los cristianos.

Esforzáronse los califas aunque en vano en esterminar á unos sectarios tan furibundos. Aquellos gefes del poder y de la religion musulmana no eran ya mas que un vano simulacro de su antigua gran-

(1) *Bibl. Orient. Fathem. pag. 342.*

mejores Reyes en la persona de Alfredo el Grande, el cual murió el día 25 de Octubre del año 900, dejando á su hijo Eduardo I la monarquía entera de la Gran Bretaña, que habian poseído su padre y su abuelo. Lejos de disminuirse su virtud desde su mas tierna edad hasta los cincuenta años en que murió, tomó nuevo aumento en el tumulto y distraccion de los asuntos públicos, en las revoluciones y turbulencias, en medio de los sucesos mas felices y á pesar de las tentativas violentas con que luchó en la juventud, en cuyo tiempo solia levantarse ocultamente á media noche, y se postraba en la iglesia arrostrando el frio riguroso de la estacion, para pedir al Señor que amortiguase los ardores de la carne que se rebelaba contra el espíritu (1). Aplicóse constantemente en los veintiocho años que duró su reinado á buscar los medios de que floreciese la Religion, la justicia y las ar-

en el castillo de Gauzon. Empero García se habia ya formado un fuerte partido; aun los mas adictos al Rey murmuraron del castigo dado al Príncipe; el conde de Castilla puso en campo un numeroso ejército, y por todas partes resonaron las aclamaciones al futuro Monarca. Conoció Alfonso que no podia hacerse obedecer sino á costa de mucha sangre, y deseando solo el bien de sus pueblos cedió voluntariamente, y se retiró al sepulcro del Apóstol Santiago, resuelto á vivir únicamente solo para el cielo. No salió de allí sino para pelear y domar de nuevo á los moros, no como Rey sino como un súbdito de su hijo; ganó entonces una cumplidísima victoria, sin haber perdido un soldado, y murió de allí á poco en Zamora con los sentimientos del mas piadoso y perfecto cristiano. Morales, Mariana, Ortiz en los lugares antes citados.

(1) *Vit. per Spelm. Asser. passim.*

tes. Hizo tres divisiones de los habitantes de cada provincia, destinando las dos al egercicio de las armas, y la otra á la agricultura. A este Príncipe debió la marina de Inglaterra el origen de su grandeza y del estado respetable en que se ha mantenido casi siempre. Estableció escuelas en Oxford, y miráronle por esto como el fundador de la universidad de aquella ciudad, famosa desde entonces por el estudio de las bellas letras y de la filosofía. Llevó á sus estados un gran número de sabios de los países inmediatos, fomentó con mas particular cuidado á los naturales del país, y los llenó á todos de riquezas y dignidades. Fue elevado á la silla episcopal de Schirburn, Aser, monge instruido que habitaba en el monasterio de San Davis en el país de Gales. Flemundo que habia sido ermitaño mucho tiempo, fue nombrado arzobispo de Cantorberi. Adquirió el mismo Alfredo un conocimiento muy profundo en las ciencias, sin embargo de haberse dedicado al estudio en una edad bastante adelantada; y no solo escribió la coleccion de leyes por la cual se le dió el nombre de padre del derecho y de la legislacion británica, sino que tradujo al sajón la historia eclesiástica de Beda, la pastoral de San Gregorio, los libros de consolacion de Boecio, de cuya lectura gustaba en extremo, y dió á luz diferentes obras originales. Mostró siempre además de esto un respeto muy grande del Papa á quien solia enviar de cuando en cuando magníficos regalos, no contento con pagar el dinero de San Pedro.

23. La vigilancia de Juan IX no se limitó á las

iglesias del Norte y de la Hesperia, sino que se extendió también á las de oriente: y como Stiliano de Neocesaréa seguía distinguiéndose con su celo por la unidad católica y por la total estincion del cisma, se dirigió el Sumo Pontífice á este digno obispo para tratar de la reunion de todos los griegos á quienes se pudiese hacer desistir del cisma. „Otorgamos la comunión (le dijo) á todos los que se sometan; pero queremos que sean inviolables los decretos de nuestros predecesores. Pensamos como ellos acerca de Focio; y así Ignacio como Estévan y Antonio nos merecen el propio concepto que les merecieron á ellos.” Este Antonio, llamado Cauleo, fue el sucesor inmediato de Estévan en la silla de Constantinopla, y estos tres patriarcas consecutivos están colocados en el catálogo de los Santos.

Antonio habia muerto en el año 895, y le sucedió Nicolás el Místico, llamado así á causa del empleo de secretario que habia egercido cerca del Emperador Leon. Este Príncipe mandó durante su patriarcado edificar en Constantinopla un monasterio de eunucos, al que se llevaron por su orden, segun refiere un autor muy antiguo, los cuerpos de San Lázaro y de su hermana Santa Magdalena.

24. Mas el obispado de Nicolás el Místico se distinguió con otro suceso de mayor importancia. Aunque el Emperador Leon habia contraído ya sucesivamente tres matrimonios, no tenia ningun hijo que le sucediese; y habiendo muerto la tercera muger volvió á casarse otra vez, aunque no se atrevió á coronar

á esta última esposa ni á recibir con ella la bendición nupcial, porque en la iglesia griega estaban prohibidas las cuartas nupcias. Por las segundas y terceras se hacia penitencia, y á las cuartas se las trataba de poligamia. Habia mandado el mismo Leon por una constitucion espresa que las penas impuestas con este motivo se cumpliesen puntualmente, y aun las hizo estensivas á las terceras nupcias. Con todo, habiendo parido un niño su cuarta muger llamada Zoe, quiso que se la mirase como á su esposa legítima. Bautizar la criatura con las solemnidades que se acostumbran en semejantes casos con los hijos de los Emperadores, fue la primera dificultad; porque el patriarca Nicolas, sostenido de un gran número de obispos, reclamó la observancia de los cánones con tanta energía que se vió obligado el Emperador á prometer con juramento que despediria á la madre. Pero á los tres dias de esta sumision forzada volvió á presentarse Zoe en el palacio como Emperatriz, y se celebraron las bodas con pompa, aunque sin el ministerio de los sacerdotes. El patriarca fue á verse con el Emperador, se postró á sus pies y le pidió encarecidamente que respetase la dignidad imperial, diciéndole que en el cuerpo del estado ocupa esta el mismo lugar que el rostro en el cuerpo humano, donde los menores defectos causan una fealdad disforme; y añadiendo que por lo ménos no pasase adelante hasta que se llamasen legados de Roma y de las sillas patriarcales para examinar con los obispos del imperio lo que debía egercutarse.

